

La celebración de la modestia. El Instituto Tajamar en Vallecas (1959-1966)

Eduardo Delgado Orusco y Jaime Aparicio Fraga

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2023.13.5169>

Cabe preguntarse si se puede hablar de novedad en las condiciones generales impuestas a la arquitectura en nuestros días o si se trata de una cierta vuelta a los orígenes, acaso un regreso cíclico: las limitaciones dictadas por la crisis climática a la industria de la construcción o la optimización de las relaciones con el medio natural se antojan como un dictado atemporal en la buena arquitectura desde siempre.

Así estos enunciados se encuentran presentes en la obra de muchos autores del pasado –remoto y reciente– cuya obra nos ilumina todavía hoy. De aquí la conveniencia de visitar determinados ejemplos que han demostrado su pertinencia de partida y el éxito en su devenir.

En España las necesidades y las limitaciones derivadas del período autárquico que siguió a la Guerra Civil impusieron la lógica natural de la adaptación. Y más en determinados entornos y programas dictados desde la modestia. Este es el caso del Instituto Tajamar en Vallecas (Madrid), obra de los arquitectos César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

En esta obra, desarrollada al final de su colaboración en común, se produjo un cambio de paradigma en su arquitectura: del sueño miesiano que caracterizó la mayor parte de su obra a lo que podríamos llamar un pragmatismo poético inspirado en la arquitectura de Richard Neutra a quien Ortiz-Echagüe había tratado y acompañado durante su visita a España en 1954.

One may wonder whether the term novelty encompasses the general conditions applied to architecture these days or whether it is rather a return to the origins, perhaps a cyclical regression: the restrictions imposed on the construction industry as a consequence of the climate crisis or of optimizing the relationship with the natural environment seem to be a timeless dictate always present in good architecture.

These statements are found in the works of many authors from the distant and recent past that still inspire us today; hence, the interest of re-examining certain examples that have proved their initial relevance and their successful evolution.

In Spain, the needs and limitations arising from the autarchic period following the Civil War imposed the natural logic of adaptation, and more so in certain settings and programs in which modesty prevails. This is the case of Instituto Tajamar in Vallecas (Madrid), designed by the architects César Ortiz-Echagüe and Rafael Echaide. Ortiz-Echagüe and Echaide completed this project at the end of their collaboration, and it meant a paradigm shift in their architecture: from the Miesian dream that characterized most of their work to what could be termed a poetic pragmatism inspired by the architecture of Richard Neutra, whom Ortiz-Echagüe had met and accompanied during his visit to Spain in 1954.

Cerro del Tío Pío

César Ortiz-Echagüe

Rafael Echaide

Richard Neutra

Cerro del Tío Pío

César Ortiz-Echagüe

Rafael Echaide

Richard Neutra

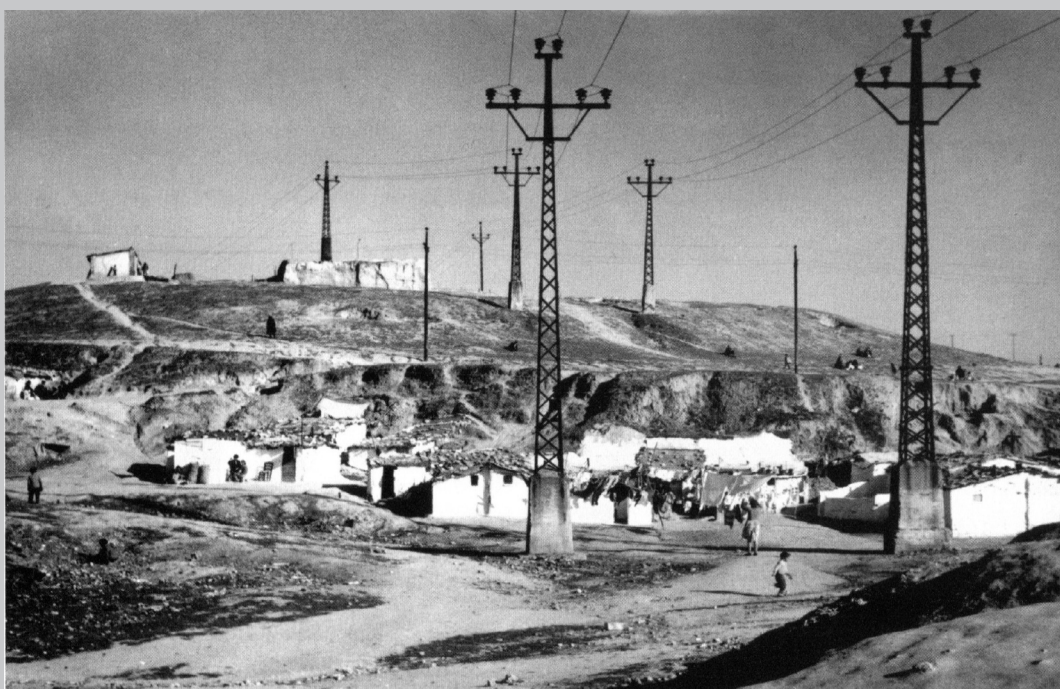


Fig. 01.
Paisaje característico del Cerro del Tío Pío en la década de los sesenta. Fotografía, Juan Miguel Pando Barrero. Archivo Pando, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.

Eduardo Delgado Orusco

Universidad de Zaragoza
edelgado@unizar.es
ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0003-3091-7795>

Jaime Aparicio Fraga

Investigador independiente
jaimeapariciofraga@gmail.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9918-6914>

1. “Nacido el 22 de octubre de 1923 en San Sebastián, se diría que era tópicamente vasco: retraído y modesto, seco y pragmático; con un talante tan agudo como austero y aparentemente inescrutable, se mostraba sobrio y escueto aunque íntimamente socarrón, con una ironía amable y nunca hiriente: contundente en sus conclusiones pero benévolo e indulgente –comprensivo– en sus actitudes y valoraciones”. Juan Miguel Otxotorena. “Echaide & Ortiz-Echagüe, después de la arquitectura” en *Rafael Echaide, arquitecto 1923-1994* (Escuela de Arquitectura Universidad de Navarra. Pamplona, 1994), 9.

2. Rafael de la Joya estaba casado con Carmen Ortiz-Echagüe, hermana de César, y pertenecía a la promoción dos años anterior a la de este.

3. Ambos coincidieron como residentes del Colegio Mayor Moncloa, obra corporativa del Opus Dei, donde pidieron la admisión como miembros de esa institución.

4. José Ortiz Echagüe fue un militar del Cuerpo de Ingenieros, especialista en aeroestación y posteriormente dedicado a la industria aeronáutica como fundador en 1923 de Construcciones Aeronáuticas S.A. (CASA). En 1949 recibió el encargo del presidente del INI de fundar una compañía para la fabricación de coches, la Sociedad Española de Automóviles Turismo (SEAT) de la que fue presidente y gerente hasta 1967. En el plano artístico destacó desde su infancia como fotógrafo, desarrollando métodos personales para la elaboración de las copias y transmitiendo a su hijo una cierta inquietud creativa.

5. Además de los Comedores (1954) y del conjunto comercial de la plaza Cerdá en Barcelona (1958-1965), las edificaciones más importantes construidas por Ortiz-Echagüe y Echaide fueron la filial de Sevilla (1957-1960), los Laboratorios en Barcelona (1958-1960) y la filial del Paseo de la Castellana en Madrid (1962-1963).

César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide conformaron durante unos pocos años –entre 1955 y 1966– uno de los estudios más innovadores y florecientes en aquella España. El éxito de las agrupaciones profesionales de arquitectos –más si son pareja– reside en su complementariedad. En este caso, y sin minusvalorar el rol de Echaide¹, Ortiz Echagüe encarnaba el brillo, la lucidez. Cuatro años más joven que su compañero, acabó sus estudios en la Escuela de Madrid en 1952 con el Premio de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, mientras Echaide lo hacía en Barcelona en 1955. En ese momento Ortiz-Echagüe –que ya había construido los célebres Comedores para la SEAT en Barcelona con estructura de aluminio que le valdrían el *Reynolds Memorial Award* junto a Rafael de la Joya² y Manuel Barbero– propuso una asociación profesional estable a Rafael Echaide, con quien había coincidido en los primeros años de carrera en Madrid³.

El rotundo éxito de los comedores para la SEAT sirvió como prueba indiscutible de la valía profesional de Ortiz-Echagüe y desató una serie de encargos para la misma sociedad –presidida y dirigida por el padre del arquitecto⁴– y que por entonces buscaba asentarse comercialmente tras el lanzamiento del modelo 600 en junio de 1957⁵.

Los encargos de la SEAT, puede que unidos a alguna otra coyuntura extraprofesional⁶, atrajeron nuevos clientes y encargos, como los del Banco Popular Español al que en 1957 se había unido Luis Valls Taberner como vicepresidente ejecutivo, o el conjunto industrial para la sociedad de artes gráficas Hauser y Menet. Poco tiempo después la pareja de arquitectos recibía un nuevo encargo, esta vez de carácter docente.

La fundación. Un instituto en un lodazal

En 1957 y ante la acuciante necesidad de plazas escolares en los barrios de absorción y realojo, debida a la presión migratoria del medio rural a las ciudades, el Ministerio de Educación Nacional –presidido entonces por el falangista Jesús Rubio García-Mina, que había sustituido al defenestrado Joaquín Ruiz Jiménez– publicó la disposición por la que se creaban las secciones filiales de los Institutos⁷. Esta fue la oportunidad para la fundación del Instituto Tajamar⁸, que comenzó sus actividades en el Puente de Vallecas en febrero de 1958, filial del célebre Ramiro de Maeztu, sito en la Colina de los Chopos.

Para entender el ambiente donde se produjo esta iniciativa se hace preciso recordar que el barrio de Vallecas –que había sido municipio independiente hasta el 22 de diciembre de 1950– era posiblemente el suburbio más pobre de la ciudad. Aunque referida al Pozo del Tío Raimundo, la siguiente descripción encaja con la realidad del Cerro del Tío Pío, donde había de erigirse el futuro instituto: [Fig. 01]

“En el Pozo viven extremeños, toledanos, y sobre todo, andaluces: gentes de Martos, de Baena, de Linares, expulsados de sus pueblos por la miseria y las máquinas. Andaluces de Jaén, jornaleros probablemente altivos que han venido a Madrid tras las huellas de un pariente o un paisano, se han empleado de peones en la construcción, han levantado una chabola, se han traído a su mujer y a los críos, sobreviven como pueden”⁹.

En aquella década se estaba operando la transición de la economía autárquica que caracterizó la posguerra española hacia el alumbramiento de un discreto pero constante crecimiento económico, manifestado especialmente en las realizaciones sociales, la industria y las obras públicas. El lento pero masivo proceso de emigración del campo a las ciudades estaba ocupando sus periferias con chabolas e infravivienda. Numerosas acciones, la mayor parte de ellas confesionales –por entonces también las oficiales lo eran– se pusieron en marcha para la atención a la población de los barrios emergentes. La Compañía de Jesús destacó en esta política, con iniciativas que iban de la puesta en marcha de la *Constructora Benéfica Santa María del Hogar* más conocida como *Hogar del Empleado* –fundada por el padre Morales en 1951 y que intentaba paliar

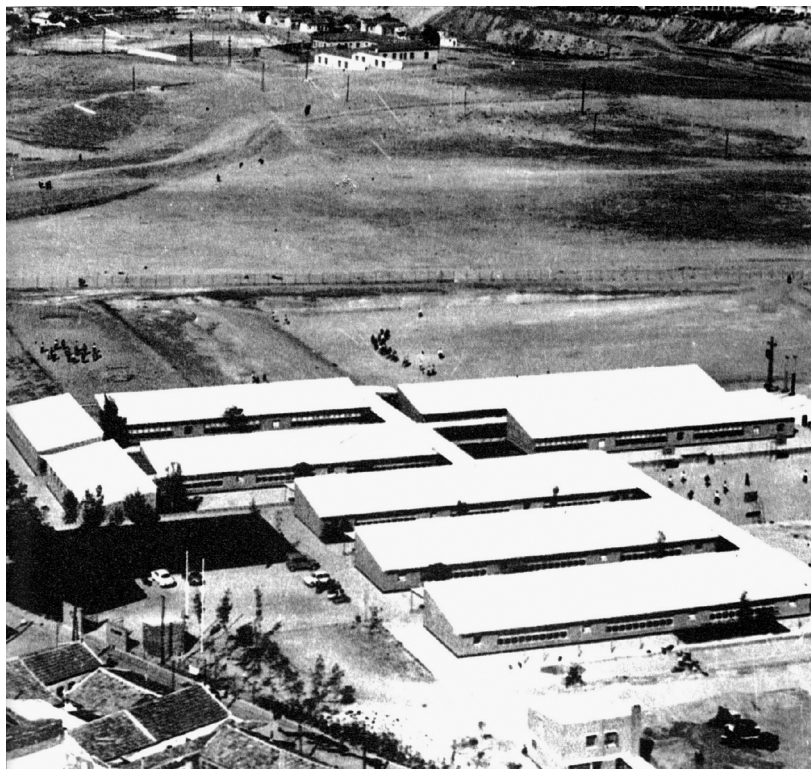


Fig. 02.
Vista aérea de los pabellones de aulas. Fotografía, Juan Miguel Pando Barrero. Archivo Pando, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.



Fig. 03.
Planta parcial con algunos pabellones de aulas y su urbanización. Dibujo estudio Ortiz-Echagüe/Echaide. Archivo General de la Universidad de Navarra/Fondo César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

6. En septiembre de 1955 Miguel Fisac abandonaba el Opus Dei. Hasta esa fecha el arquitecto manchego se había constituido en arquitecto para todo en la institución, participando en los proyectos de colegios mayores, casas de retiro y residencias incluyendo la sede central del Opus Dei en Roma – llamada *Villa Tevere*– que por entonces se encontraba en plena construcción. En paralelo Fisac había sido el autor del edificio de oficinas de la primera sede de la SEAT en Barcelona.

7. Boletín Oficial de Estado, 27 de julio de 1957.

8. El nombre del Instituto proviene de un club deportivo anterior, que ‘había comenzado a llamarse Tajamar unos meses antes a propuesta de Pedro Zarandona, veterano oficial de la Armada’. Jesús Carnicero, *Entre chabolas. Inicios del colegio Tajamar en Vallecas* (Madrid: Ediciones Rialp, 2011), 33.

9. Luis Fernández Galiano, Justo Isasi y Antonio Lopera, *La quimera moderna. Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50* (Madrid: Hermann Blume, 1989), 11.

10. Llanos, que había rechazado vivir en una residencia de religiosos de su orden en la Ventilla, hizo una primera tentativa en el Zofio, pero la ‘lujosa chabola’ proyectada por Fisac –autor del resto del *Poblado de Absorción*– retrajo al jesuita. La situación de necesidad del Pozo resultó determinante para su definitiva instalación en una vivienda –una chabola más, hoy desaparecida– aunque proyectada por el arquitecto Luis Laorga, en un terreno cedido por el párroco de Vallecas, en la calle Najarra.

11. “Ya en 1957, san Josemaría [Escrivá de Balaguer], que había realizado una gran labor con pobres y enfermos en el barrio de Vallecas en los años treinta, impulsó desde Roma que algunos miembros del Opus Dei fuesen a vivir a ese barrio, quizás el más pobre de Madrid, para empezar a realizar labores de formación con gente joven. Los primeros que marcharon allí comenzaron con un gimnasio y con muchas actividades deportivas bajo el nombre de Tajamar”. César Ortiz-Echagüe, “Mirando hacia atrás” en José Manuel Pozo, *Mirando hacia atrás. César Ortiz-Echagüe, arquitecto* (Pamplona: T6 Ediciones, 2018), 27.

12. Jesús Carnicero, op. cit. supra, nota 8, 32.

13. Rafael Echaide. Texto inédito, 1963. Fuente: Jaime Sepulcre Bernad, *Ortiz-Echagüe y Echaide (1955-1966): Tecnificación y humanización del funcionalismo* (Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Departamento de Teoría, Proyectos y Urbanismo, 2004).

14. Isabel Durá Gúrpide, “César Ortiz-Echagüe en Suiza y Alemania. Ida y vuelta de la arquitectura escolar” en AAVV, *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad: actas preliminares* (Pamplona, 6-7 mayo 2010, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra. 2010), 143-152.

15. Acunada por Víctor García Hoz con el nombre de ‘educación personalizada’. Víctor García Hoz. *Educación personalizada* (Madrid: Ediciones Rialp, 1970). También puede consultarse Álvaro Linares López. Tesis doctoral: *Los edificios escolares para la educación personalizada* (Universidad de Navarra, Departamento de Teoría, Proyectos y Urbanismo, 1988). Esta tesis fue dirigida por Rafael Echaide.

16. César Ortiz-Echagüe, “Orientaciones actuales en edificios de enseñanzas”. Conferencia en la ETSAUN, Pamplona, 1970. Texto inédito incluido en la tesis doctoral de Jaime Sepulcre Bernad. En esta ocasión el arquitecto apuntaba los criterios aprendidos en los edificios escolares estudiados, procedentes de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Suiza y Francia: ‘1. Dimensiones humanas de los edificios; 2. Óptimas condiciones de la unidad aula en cuanto a iluminación, ventilación, acústica, proporciones y orientación. Y 3. Contacto del alumno con la naturaleza’. Puede decirse que con esta aproximación Ortiz-Echagüe y Echaide introdujeron en nuestro país el debate internacional sobre la tipología escolar, convirtiéndose en verdaderos pioneros de la arquitectura pedagógica moderna en España.

el grave problema de la vivienda en Madrid– a la más testimonial y comprometida del padre Llanos que le llevó a trasladarse al suburbio del *Pozo del Tío Raimundo*, interesado en el problema pastoral de la marginalidad de los suburbios¹⁰.

En aquel ambiente, algunos miembros del Opus Dei también quisieron responder a esta situación de emergencia¹¹. Su propuesta en Madrid fue la fundación de Tajamar, un nuevo centro educativo en uno de los suburbios más deprimidos del Madrid de los cincuenta:

“El proyecto era una locura. Un grupo de personas del Opus Dei había comenzado una labor social en el Puente de Vallecas dos años antes, en 1956, pero su actividad se circunscribía al ámbito deportivo: un equipo de fútbol con chicos del barrio, que competía en categorías regionales, y un equipo de gimnasia, pero con otros nombres. Desarrollar una labor social en el Puente de Vallecas, que era el objetivo del Opus Dei, no pasaba de ser un buen deseo, existente en la imaginación de un puñado de personas”¹².

Conocedores de las intenciones y el espíritu que alentaba aquella fundación los arquitectos explicaban el contexto social y material del enclave en un texto preparado para la publicación del proyecto y que data de 1963:

“Los alumnos del Instituto Tajamar son casi todos pobres. Pocos de ellos o ninguno conoce la comodidad de tener una vivienda bien construida, sin goteras, sin filtraciones de aire, sin ruidos, con una buena calefacción central. Pero con la pobreza, la mayor pérdida no es la del confort. Son los valores humanos. Se pierde la alegría de poseer un jardín, de vivir en calles limpias y se ven obligados a habitar un cubículo en un bloque feo, anónimo, como otros cincuenta iguales.

Estos valores que los chicos del Instituto Tajamar no encuentran en su casa, ni en su barrio, ni en todo el Puente de Vallecas, es lo que hemos querido darles en la arquitectura del Instituto: Que vayan creciendo, conociendo la vida en un ambiente proporcionado, armónico, un ambiente de paz entre la tierra, el cielo, el árbol y la casa. Un mundo en el que el árbol crece más que la casa ¿por qué no?, en el que la colina (el Instituto está sobre una colina) sigue siendo colina, y no ha sido aplastada estúpidamente por una nivelación.

Se comprende que nos decidimos por el edificio extendido, de una planta. Los árboles ya están plantados, la pendiente de la colina se ha hecho arquitectura y ahí están los pequeños patios soleados, acogedores”¹³. [Fig. 02]

Arquitectura y naturaleza. El suelo como aliado

De la explicación anterior se desprende el valor concedido a la topografía y las preexistencias, y los primeros criterios adoptados para el asentamiento del colegio, acaso aprendidos en el viaje de estudios a Suiza realizado a finales de 1953 en busca de referencias para el Colegio Gaztelueta de Bilbao, en cuyo primer asentamiento Ortiz-Echagüe, todavía estudiante, colaboró con Eugenio Aguinaga¹⁴. Consciente de la innovadora propuesta educativa latente en aquel centro¹⁵ el equipo formado por Ortiz-Echagüe y Echaide elaboró una traducción arquitectónica de los métodos pedagógicos entonces de vanguardia en Europa, y que fueron puntualmente explicados en una conferencia dictada en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra en 1970¹⁶.

El Cerro del Tío Pío jugaba a favor de esta idea en extensión pues la propiedad contaba con varias hectáreas de terreno. No así su composición geológica, puesto que aquello era un erial en verano y un enorme lodazal en invierno. La implantación precisó de varias fases para su construcción, lo que condujo a los arquitectos a realizar un planteamiento orgánico, de forma que se pudiera hacer frente a las diferentes etapas de construcción sin afectar las zonas que comenzaran a funcionar. [Fig. 03]



Fig. 04.
Los patios entre
los pabellones.
Fotografía, Juan
Miguel Pando Barrero.
Archivo Pando, IPCE,
Ministerio de Cultura y
Deporte.



Fig. 05.
Juego de las cubiertas
de fibrocemento.
Fotografía, Juan
Miguel Pando Barrero.
Archivo Pando, IPCE,
Ministerio de Cultura y
Deporte.

17. Richard Neutra visitó España en 1954. Miguel Fisac, que actuó como anfitrión, pidió a César Ortiz-Echagüe –que había trabajado en el estudio del arquitecto manchego y cuya segunda lengua era el alemán– que los acompañase en una serie de excursiones por el país. Tras ello, escribirá: *‘Neutra construye para el hombre, con todas sus circunstancias y su trascendencia, es el centro de su atención’*. César Ortiz-Echagüe, “Con Neutra por tierras de Castilla”, *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura* (Madrid: Dirección General de Arquitectura, 4º trimestre 1954, nº 8), 22.

18. Siendo todavía estudiante Ortiz-Echagüe trabajó entre 1949 y 1952 en el estudio de Miguel Fisac, quien llevaba alrededor de diez años de profesión y se encontraba por entonces desarrollando los principios de la arquitectura orgánica en España como consecuencia de su viaje por Europa en 1949.

19. Hoy es la Autovía de Valencia, Autovía del Este o Radial A-3.

20. Ya en los setenta Ortiz-Echagüe manifestaba sus dudas sobre la ejecución: *‘(...) pienso que nuestra obligación era hacer esto, pero yo no dejo de tener remordimientos, y son estos quizá los que me llevan a que, dentro del plan de investigaciones que bajo la dirección de Javier Lahuerta se están realizando en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, yo insista una y otra vez para que se le dé un puesto muy importante a la prefabricación’*. Luis Núñez Ladavece, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide. *Colección Artistas Españoles Contemporáneos*. (Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1973), 50-51.

Más recientemente también apuntaba algo en relación con un eventual cambio de paradigma constructivo, de la prefabricación a la autoconstrucción: 'En Tajamar procuramos hacerlo todo lo más sencillo y barato posible. El grupo promotor nos dijo: 'necesitamos que hagáis una cosa muy barata'. Y fue muy bonito que los padres de los alumnos, que eran casi todos del gremio de la construcción –albañiles y peones– cuando se enteraron que se iba a hacer ya el colegio –porque habían estado hasta entonces en unos edificios provisionales, en una vaquería desalojada– dijeron: 'Díganles a los arquitectos que hagan una cosa sencilla, porque estamos dispuestos a echar todos los días unas horas al terminar nuestro trabajo para ayudar' (...) Por suerte los del Patronato nos dijeron también: 'Mira, sencillo, pero duradero. O sea, que procurad poner materiales y todo lo que veáis vosotros que puede servir para que el mantenimiento sea barato, pues aunque nos cueste mucho, lo vamos a hacer'. César Ortiz-Echagüe, *Conversación inédita con los autores*. Madrid, 18 de noviembre de 2017.

21. César Ortiz-Echagüe, *Conversación inédita con los autores*. Madrid, 18 de noviembre de 2017. El mismo Ortiz-Echagüe apuntaba una tercera decisión de proyecto que a la larga se demostró un acierto: 'Y luego la tercera cosa fue, que, como en el proyecto se preveía que iba a realizarse todo –lo que hacíamos nosotros, pero también probablemente lo que se hiciera después– muy en extensión, pues dijimos: vamos a hacer una central térmica, para todo el conjunto, y vamos a comunicar todo con galerías subterráneas'. César Ortiz-Echagüe. *Conversación inédita con los autores*. Madrid, 18 de noviembre de 2017.

Esta premisa de baja densidad encajaba con los planteamientos de los arquitectos, acaso aprendidos en la primera visita a España de Richard Neutra a quien Ortiz-Echagüe había conocido y acompañado¹⁷. Estos principios podrían sintetizarse en la humanización de los espacios mediante su conexión con la naturaleza y la delimitación de las visiones exteriores a través de planos horizontales y verticales, unido todo ello al aprecio por la textura de los materiales o la intensa relación entre los espacios interiores y exteriores.

Estos mismos principios habían sido ya ensayados precisamente por Miguel Fisac en el Instituto de Enseñanza Media de Málaga (1953) o en el recién estrenado Centro de Formación del Profesorado de la Ciudad Universitaria (1954-1957) que Ortiz Echagüe pudo conocer en el estudio del arquitecto manchego¹⁸. Ideas que subyacen igualmente en la concepción tradicional de la arquitectura de origen hispanoárabe. [Fig. 04]

En el proyecto del instituto Tajamar existe un acto primero, casi fundacional: el de extender una *alfombra*, acaso un tapiz, sobre el suelo articulando los distintos niveles de una topografía con cierto relieve, en los que el granito y el suelo vegetal van dibujando pabellones, patios, zonas de jardín, juego o estancia. Se erige así el terreno como lugar del que puedan apropiarse los niños, como paisaje del que adueñarse a través de las amplias panorámicas sobre el vecino barrio de Moratalaz, con Madrid al fondo, en una suave pendiente de caída hacia la vecina Carretera de Valencia¹⁹.

Sobre aquellas plataformas se articulan los distintos pabellones, que reciben luz noroeste-sureste. El material dominante es el ladrillo –barro educado, podría decirse, pero barro al fin– modestamente combinado con los necesarios huecos vidriados. Mientras las cubiertas, que replican de manera abstracta la topografía levemente artificial sobre la que se asientan, son de fibrocemento. A pesar de las inquietudes de los arquitectos en este sentido, la todavía precaria industrialización de la construcción en España les impidió –como hubiera sido su deseo– acudir a la prefabricación²⁰. [Fig. 05]

Los pabellones se posan sobre las plataformas con delicadeza, retranqueando la hilada inferior de ladrillo para conformar una línea de sombra que niega su peso y que los independiza de la plataforma, como si se quisiera aligerar todavía más los pabellones, acentuando la diferencia entre el suelo y el aire atrapado por lo construido, incidiendo en la idea de que el suelo pertenece al lugar, y que el hombre quiere actuar lo mínimo imprescindible para dejarse penetrar por sus cualidades.

No obstante habría que matizar lo anterior en la medida en que la urbanización del barrio condicionó algunas decisiones de proyecto que, a la vuelta de los años, se demostraron de gran eficacia:

“Considero que es asombroso que unos edificios construidos hace casi sesenta años, y utilizados por dos mil alumnos, ¡están como el primer día! Y claro ¿cuáles han sido los motivos del éxito? Pues que empleamos materiales muy resistentes –como el ladrillo– y luego, todos los jardines estaban desde el principio pavimentados con granito. Y eso ha sido fantástico porque, además de que lo tienen todo muy cuidado y muy limpio, los chavales tienen muchas zonas pavimentadas sobre las que jugar y los jardines no los tocan. Las zonas verdes están impecables y la vegetación ha crecido de una manera impresionante.

Y hubo una segunda razón para pavimentar con granito. Lo hicimos también porque no había absolutamente la más mínima urbanización, era un barrizal gigantesco todo el Cerro del Tío Pio –como se llama esa zona– y entonces pensamos, pues por lo menos que antes de llegar a las aulas los alumnos marchen por el granito, para que se dejen ya una parte del barro en el camino, porque es que si no, aquello no habría luego forma de limpiarlo. Y, efectivamente, ayudó mucho. Ahora ya está toda la zona urbanizada y no existe apenas ese problema”²¹.



Fig. 06.
Los pabellones
escolares y los espacios
intermedios desde uno de
los corredores abiertos.
Fotografía, Juan Miguel
Pando Barrero. Archivo
Pando, IPCE, Ministerio de
Cultura y Deporte.

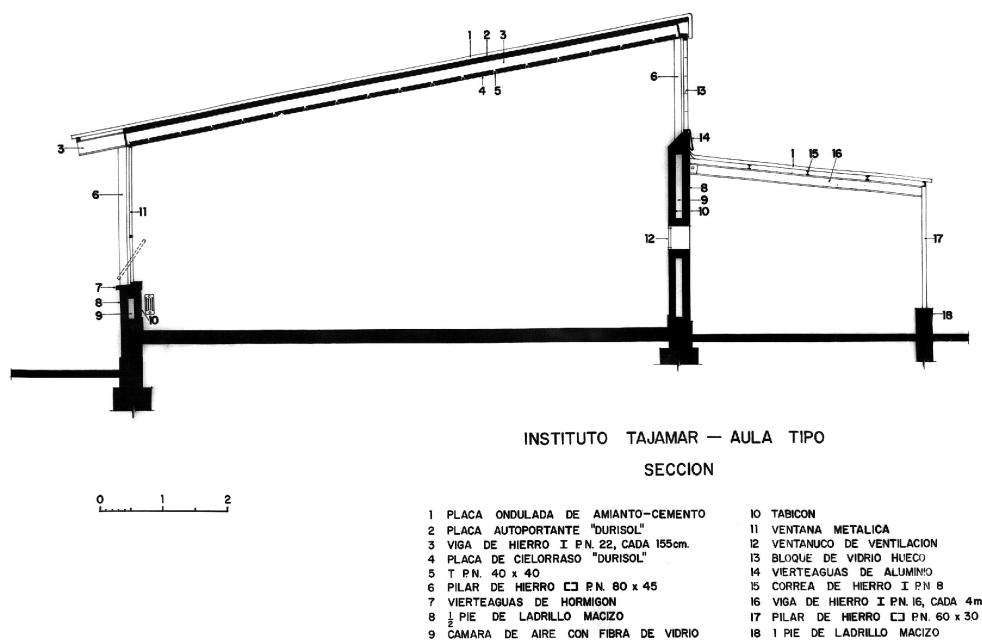


Fig. 07.
Sección constructiva de
aula tipo incluyendo una
galería abierta al jardín
anexo. Dibujo estudio
Ortiz-Echagüe/Echaide.
Archivo General de la
Universidad de Navarra/
Fondo César Ortiz-
Echagüe y Rafael Echaide.

22. AAVV, *Manifiesto de la Alhambra*. (Madrid: Dirección General de Arquitectura, 1953), 47.

23. José Antonio Corrales, Ramón Vázquez Molezún y Alejandro de la Sota, “Residencia infantil de verano en Miraflores de la Sierra”. *Arquitectura* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Julio 1959, n° 7), 9.

24. Rafael Echaide, op. cit. supra, nota 13.

25. Richard Neutra y Julius Shulman, *On Building. Mystery and Realities of the Site* (New York: Morgan & Morgan, 1951).

La idea de realizar los pabellones en una sola planta, con piezas que se van articulando en extensión resultó una decisión de gran carga pedagógica: los arquitectos quisieron dignificar la vida de un alumnado humilde, en muchos casos en situaciones de desamparo, a través de una arquitectura íntimamente ligada a la naturaleza. [Fig. 06 y 07]

Estos pabellones se hilvanan mediante umbrales ligeros. Espacios intermedios, cerrados y abiertos al mismo tiempo, no sólo de paso, también de juego. Una extensión de la arquitectura, pero también un ‘*dejar entrar*’ la exterioridad. Espacios que se abren a los patios que se conforman entre los pabellones, auténticas habitaciones abiertas al cielo rebosantes de vegetación, en las que aprehender el árbol y la colina, llenas de naturaleza: materialización de una de las definiciones del conjunto nazarí realizadas en el Manifiesto de La Alhambra –‘*la casa es jardín y el jardín, casa*’²²– enunciado que tanta influencia tuvo en su apreciado Neutra, y que cierra el círculo abierto por Ortiz-Echagüe en su primera obra, los comedores para la SEAT: una arquitectura de pequeños pabellones que ponen el énfasis en la humanización de los ambientes a través de la pequeña escala, de los patios ajardinados y de los materiales tradicionales como el ladrillo. Después de las grandes operaciones para la Industria –fundamentalmente la SEAT– o para la Banca –el Banco Popular Español–, donde la escala del vehículo o de la institución encajaba mejor con los criterios miesianos ligados a la construcción seriada y prefabricada, se aprecia el retorno al llamado ‘racionalismo orgánico’ de Neutra. Así, la imposición de la estructura de grandes luces cede paso a la presencia del muro y dentro del mismo, la apertura del hueco; frente a la solución repetida se impone el detalle a la medida del hombre que incluye la relación con la naturaleza. Esta forma de entender y plantear la arquitectura conecta con otros ejemplos contemporáneos españoles como la residencia infantil de verano en Miraflores de la Sierra, con la que podría decirse comparte programa, escala y sensibilidad:

“Si es Arquitectura orgánica aquella que significa *entidad como integral* y por extensión es también la que relaciona tierra (lugar de emplazamiento) y obra, la Residencia de Miraflores es orgánica”²³.

También podría vincularse la arquitectura del Instituto con la arquitectura *povera* italiana. Un enunciado que reafirma la búsqueda de la sobriedad y la economía de medios en Tajamar, ya que los umbrales sustituyen a pasillos y corredores, eliminándose las circulaciones interiores:

“Hemos economizado todos los pasillos, sustituyéndolos por galerías abiertas, formadas por placas onduladas de amianto-cemento sobre perfiles laminados de hierro. Los chicos salen de la clase caliente al exterior, en el que quizá esté helando. No tienen, al menos por ahora, locales de juegos cerrados. El deporte les mantiene en calor”²⁴.

Y más allá de la economía de medios se trata de una forma de entender la arquitectura que evoca, que dibuja un nuevo horizonte y se adueña del espacio próximo definiendo y construyendo un paisaje nuevo. El espacio interno pierde su delimitación física, dilatándose hasta su encuentro con el jardín.

Esta relación con el horizonte y su captura mediante la arquitectura es explicada nítidamente por Neutra refiriéndose al proyecto de una de sus casas:

“Ya que el salón está sólo separado de la naturaleza por medio de unas puertas correderas de cristal de gran altura y finos marcos, el espacio habitable avanza y se extiende a lo lejos hasta cerrarse ante la montaña. La montaña es, en realidad, el muro de la parte trasera de este magnífico salón”²⁵.

Ortiz-Echagüe y Echaide permitieron aquí que los elementos subyacentes del lugar no desaparecieran, más aún, que penetraran, que fueran parte protagonista de su obra, y que ésta se dejara transformar. Una idea que Neutra desarrolló ampliamente en su obra y que Alejandro de la Sota sintetizó muy bien con motivo de una noticia sobre su visita a España:

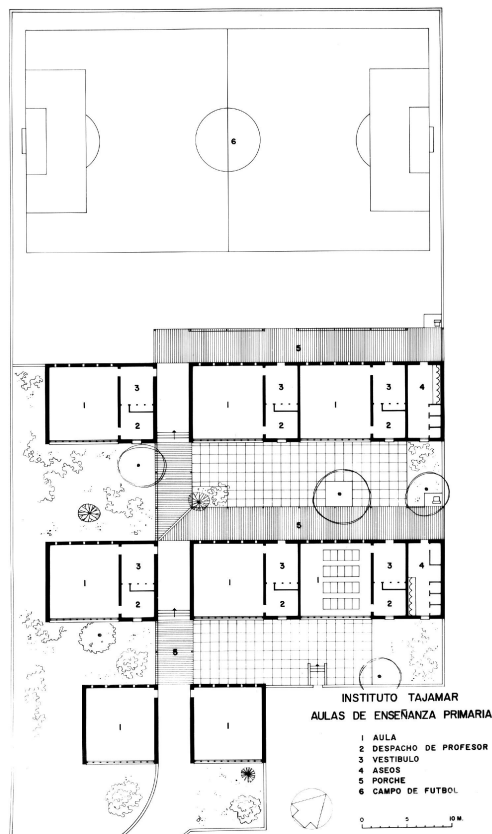


Fig. 08.
Planta parcial con los pabellones de enseñanza primaria donde se aprecian los porches, la ordenación de caminos y los pequeños jardines. Dibujo estudio Ortiz-Echagüe/Echaide. Archivo General de la Universidad de Navarra/Fondo César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

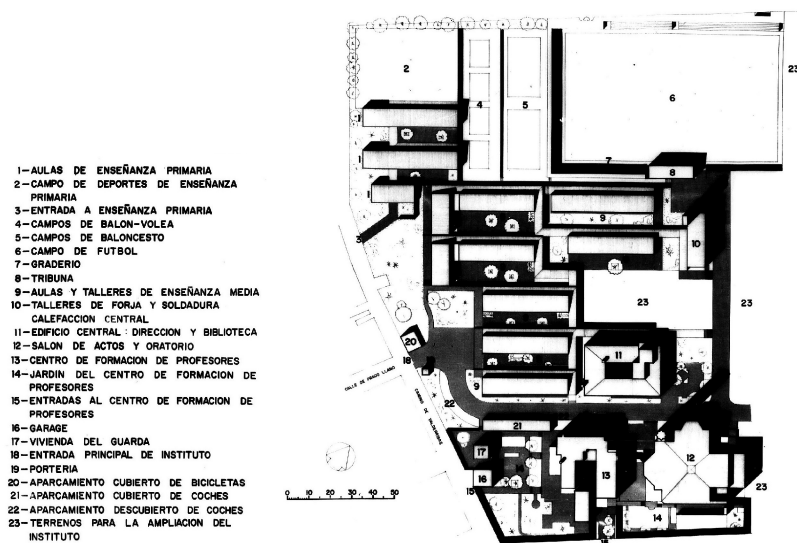


Fig. 09.
Planta del conjunto con leyenda de usos. Dibujo estudio Ortiz-Echagüe/Echaide. Archivo General de la Universidad de Navarra/Fondo César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.



Fig. 10.
Vista aérea del conjunto con el crecimiento del barrio al fondo. Fotografía, Javier Callejas, 2016. (javiercallejas.com).

26. Alejandro de la Sota, "Algo sobre paisajes y jardines" en Moisés Puente, ed. *Alejandro de la Sota: escritos, conversaciones, conferencias*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2011).

27. Luis Núñez Ladevece, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide. *Colección Artistas Españoles Contemporáneos*. (Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1973), 49-50.

28. César Ortiz-Echagüe, *La arquitectura española actual* (Madrid: Ediciones Rialp, 1965).

29. *Ibíd.* pp. 91-96.

30. *Ibíd.* p. 93.

"Habla hace poco Richard Neutra en Madrid de cómo el paisaje se extiende desde el horizonte hasta nosotros mismos, nos incorpora a él: el paisaje es el aire que respiramos. En las casas de Neutra, el paisaje, siguiendo su camino, penetra en ellas. ¿Cómo podría detenerse? (...): hay que ver el paisaje, es necesario dejarlo penetrar. Amando el paisaje como Neutra lo ama, ¿qué otras casas podría proyectar? Son simple consecuencia de este amor"²⁶.

Los patios son los lugares en los que los alumnos se relacionan entre sí y con la naturaleza; con la luz, con el aire y la humedad, con los sonidos y los olores, con la potencia de todos los sentidos. Espacios que invitan a ser descubiertos a través del movimiento, de la curiosidad infantil, huyendo de perspectivas rotundas. No son estos patios los espacios residuales entre los distintos pabellones, bien al contrario, son generadores de una arquitectura pionera en el ámbito educativo, que ha de estudiarse desde fuera hacia dentro, acentuando la construcción del lugar, un lugar para educar en libertad. [Fig. 08]

Estrategias de lo comunitario: *transformismo* espacial

Asentados los siete primeros pabellones de aulas se acometió la construcción de los edificios comunes, cuya gestión social y espacial requerían nuevos planteamientos [Fig. 09]. Luis Núñez Ladevece hacía su aproximación a la definición del complejo:

"El colegio no está simplemente pensado para el niño, sino para toda la familia. Es un lugar de reunión y de trato no sólo de los colegiales, sino también de sus parientes responsables. La idea que preside esta cooperación mutua familia-colegio es la de que la formación del niño no debe ser fragmentada –por un lado, el profesor; por otro, los padres–, sino solidaria o conjunta. Por eso los arquitectos han previsto locales de reunión social: un amplio auditorio, con cine, cuya capacidad es transformable según las necesidades y que, merced a un ingenioso sistema de accesos y de paredes suspendidas, cambia su distribución a tenor de las circunstancias. La iglesia, de moderna fisonomía, forma parte de este conjunto instrumental, previsto no sólo para el niño, sino para la reunión compartida de las familias con los educadores. Que el proyecto no sea ilusorio ni teórico se comprueba cuando, al cabo de los años, el visitante es testigo del paisaje cuidado de los jardines, del mobiliario intacto, de la buena conservación de los pequeños edificios. Los alumnos salen y entran de las clases con naturalidad y sin inhibiciones, y el testigo pasa entre los colegiales, que, sin estar supeditados a ningún tipo de regla previa, hablan en las clases o juegan en los jardines."²⁷.

En esta exposición Núñez Ladevece ya adelantaba la original disposición *transformista* de los espacios comunes del Instituto Tajamar y que de esta forma se adscribían a la corriente de espacios polifuncionales que ya habían apuntado otras obras en nuestra arquitectura como la del Instituto de Herrera de Pisuergra (1954), de los José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún al que –significativamente– Ortiz-Echagüe dedicó una interesante referencia crítica en su libro sobre la *Arquitectura española actual*²⁸.

Otro precedente de este sistema resulta el colegio Gaztelueta en Bilbao –decano de los centros educativos del Opus Dei– y al que Ortiz-Echagüe –que como hemos apuntado antes había colaborado en sus primeras trazas– también atendía con significativo interés en el mencionado libro²⁹. En esta construcción, consistente en un antiguo caserón al que se sumaron dos pabellones de aulas, proyectados por Jesús Alberto Cagigal, Ortiz-Echagüe destacaba la calidad de la edificación *‘única construcción escolar española que conozco que resiste la comparación con ese nivel constructivo de fuera de nuestras fronteras’*³⁰. Pero también en lo tipológico destacaba la solución del espacio central –un patio cubierto– que funcionaba igualmente como distribuidor en los días de diario y como *platea* teatral en los días de actuaciones.

Otra muestra de la arquitectura escolar promovida por el Opus Dei en esos años es el colegio Guadalaviar, en Valencia, proyectado por Fernando Martínez García-Ordoñez (1957-58). Lamentablemente un cambio en aquella sensibilidad, condujo a la desaparición de los delicados pabellones infantiles para la ampliación del centro.

Originalmente, como muchos proyectos de esta época en España, el colegio Guadalaviar apuntaba una incipiente industrialización –un trabajo a medio camino entre lo artesanal y lo seriado– mediante la creación de ingeniosos mecanismos como las soluciones adoptadas para la ventilación de las aulas, o para el control térmico y luminoso, mediante unas lamas metálicas orientables, también hoy lamentablemente desaparecidas.

Pero sin duda el mejor acierto de este proyecto valenciano está relacionado con la excelente relación interior-exterior, incorporando los jardines a las aulas en lo que puede considerarse una aportación de la notable sensibilidad de su autor que resuena con lo ensayado en Tajamar. La delicada escala del conjunto –afortunadamente incluido en el registro del Docomomo Ibérico– se ve amenazada, como señala Carmen Jordá, por las torres residenciales levantadas en torno a los antiguos terrenos del ferrocarril de Aragón³¹.

En su amplia labor editorial en la revista *Werk*, Ortiz-Echagüe recogió este colegio, junto al de la Institución Teresiana en Somosaguas –de De la Joya y Barbero– y el colegio Los Rosales –de Javier Carvajal– en una rápida reseña de la nueva arquitectura escolar en España³². Por su parte Jaime Sepulcre también apunta numerosas referencias en el contexto internacional concebidas con el esquema de los pabellones aislados entre jardines y enlazados con galerías cubiertas³³.

Conclusión

Cumplidos los sesenta años de la inauguración de los primeros pabellones de Tajamar la sustitución de los mismos por otros nuevos no hace sino confirmar la pertinencia y el acierto del planteamiento original. El proyecto de los nuevos arquitectos³⁴ –que se explica desde la adaptación a las nuevas normativas y el deterioro natural de sesenta generaciones de alumnos³⁵– ha confirmado la huella de los antiguos pabellones, sus materiales, su configuración y su orientación. Los edificios –y más si están levantados con tal austeridad– pueden y deben rehabilitarse, incluso ser sustituidos. Pero aunque la materialidad se renueve el espíritu del proyecto y la atmósfera creada –aprendidos del mismo suelo– se han mantenido. Es la consecuencia de un modo de trabajo sensible y atento al *genio del lugar* por pobre o modesto que este resulte. La fidelidad a sus dictados ofrece el fruto maduro de la naturalidad, de la alianza con las fuerzas presentes y de la familiaridad con el sitio. [Fig. 10]

Podría decirse que este proyecto, el último atendido desde el estudio de Ortiz-Echagüe y Echaide³⁶, plantea un nuevo paradigma para su arquitectura: del sueño miesiano que caracterizó sus propuestas para la SEAT al pragmatismo poético inspirado en las lecciones de Neutra. O, mejor dicho, un regreso a los principios ya enunciados en los Comedores de la SEAT realizados por Ortiz-Echagüe junto a Barbero y De la Joya. Como ya se ha apuntado, el programa, la escala y la economía de medios en Tajamar emparenta estas dos obras –principio y fin de la carrera de Ortiz-Echagüe– con otras como la Residencia infantil de Miraflores donde es la escala del hombre y no la de la industria –a pesar del notable desarrollo conseguido en este terreno– la que marca la pauta. Se trata de una arquitectura más humana, ligada al detalle y al arquetipo ancestral de la cubierta inclinada, a la relación con la naturaleza a través de un cuidadoso diálogo entre el dentro y el fuera y al recurso a materiales tradicionales como el ladrillo. Entendiendo que los límites difícilmente resultan precisos, estas notas servirían no obstante para describir el tránsito de la escuela de inspiración miesiana –practicada en los grandes proyectos para la SEAT o para el Banco Popular– a la de

31. <https://docomomoiberico.com/edificios/colegio.guadalaviar/> (Consultado el 24 de febrero de 2023).

32. César Ortiz-Echagüe. “Moderne Schulgebäude in Spanien” en *Werk*. (Zurich: Verlag Werk AG, 1963, nº 50), 52.

33. En concreto, Sepulcre apunta ‘la famosa Munkegaard School en Gentofte (1956, Arne Jacobsen), la School and Community Centre Buddinge en Gladsaxe (1956, Eva y Nils Koppel), la Primarschule Wasgenring en Basel (1955, Bruno y Fritz Haller), la Ecole primaire de Longchamp en Casablanca (1955, E. Azagury y L. Levy), la Primarschule am Gänsberg en Stuttgart (1954, Günther Wilhelm), la Hill School of St. Jorgen en Roskilde (1959, Max Brüel), la Hanssted School en Copenhagen (1958, Hans Christian Hansen) (...) o incluso con obras anteriores –menos conocidas– como la Rose Elementary School en Tucson (Arizona, 1948, Arthur Brown) con la que Tajamar guarda un asombroso parecido’. Jaime Sepulcre Bernad, Ortiz-Echagüe y Echaide (1955-1966): *Tecnificación y humanización del funcionalismo* (Universidad de Navarra. Departamento de Teoría, Proyectos y Urbanismo, 2004), 177.

34. Se trata del estudio Vassallo-Berlinches formado por los arquitectos Fernando Vassallo Magro y Diego Gutiérrez Berlinches.

35. En conversación personal Ortiz Echagüe manifestaba como razón de longevidad del conjunto el acierto de las galerías de instalaciones subterráneas que enlazaban los pabellones y que, en la práctica, evitaban rozas y obras, facilitando la incorporación de sucesivas tecnologías relacionadas con la docencia.

36. En rigor habría que apuntar que la última obra del estudio, cuya primera fase –levantada entre 1965 y 1967– se simultaneó con el Instituto Tajamar, fue el Colegio Retamar. De hecho resulta interesante el juego de contrastes entre estas dos obras: la pobreza del Pozo del Tío Pío versus la exclusiva urbanización de Somosaguas; la primera extendida en pabellones de aulas de una sola altura y la segunda como modelo concentrado, en bloque compacto de varias alturas; la una como respuesta a la visión de ‘el individuo’ y la segunda a ‘lo comunitario’.

Neutra. Y si aquellos grandes proyectos sirvieron para la introducción de la manera americana en la nueva arquitectura española, la atención a esta sensibilidad contribuyó a enriquecerla recuperando los principios enunciados en, por ejemplo, el Manifiesto de la Alhambra. Podría hablarse de un viaje de ida y vuelta, una nueva vuelta de tuerca –análoga a la acaecida en otros lugares, aquí podría citarse la arquitectura *povera* italiana– que manifiesta la atención a las condiciones de partida, la tensión de la búsqueda y la identificación y puesta en valor del carácter del lugar. Para terminar cabría preguntarse por la evolución de la producción de esta sociedad de arquitectos si no hubiera acaecido su temprana disolución.

Finalmente he aquí la lección de un proyecto modesto, levantado con pocos medios, pero trazado con la sensibilidad y la inteligencia de la buena arquitectura.

Cerro del Tío Pío / César Ortiz-Echagüe / Rafael Echaide / Richard Neutra

BIBLIOGRAFÍA:

- AAVV. *Manifiesto de la Alhambra*. Madrid: Dirección General de Arquitectura, 1953.
- Carnicero, Jesús. *Entre chabolas. Inicios del colegio Tajamar en Vallecas*. Madrid: Ediciones Rialp, 2011.
- Corrales, José Antonio; Vázquez Molezún, Ramón y De la Sota, Alejandro. “Residencia infantil de verano en Miraflores de la Sierra”. *Arquitectura*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Julio 1959, nº 7. pp. 9-15.
- Durá Gurpide, Isabel. César Ortiz-Echagüe en Suiza y Alemania. Ida y vuelta de la arquitectura escolar. AAVV. Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad: actas preliminares, Pamplona, 6-7 mayo 2010, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2010. pp. 143-152.
- Fernández Galiano, Luis; Isasi, Justo y Lopera, Antonio. *La quimera moderna. Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*. Madrid: Hermann Blume, 1989.
- García Hoz, Víctor. *Educación personalizada*. Madrid: Ediciones Rialp, 1970.
- Linares López, Álvaro. Tesis doctoral: *Los edificios escolares para la educación personalizada*. Universidad de Navarra, Departamento de Teoría, Proyectos y Urbanismo, 1988.
- Neutra, Richard y Shulman, Julius. *On Building. Mystery and Realities of the Site*. New York: Morgan & Morgan, 1951.
- Núñez Ladevece, Luis. *César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1973.
- Ortiz-Echagüe, César. “Con Neutra por tierras de Castilla”. *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*. Madrid: Dirección General de Arquitectura, 4º trimestre 1954, nº 8. pp. 22-23.
- Ortiz-Echagüe, César. “Moderne Schulgebäude in Spanien”. *Werk*. Zurich: Verlag Werk AG, 1963, nº 50. p. 52.
- Ortiz-Echagüe, César. *La arquitectura española actual*. Madrid: Ediciones Rialp, 1965.
- Ortiz-Echagüe, César. “Orientaciones actuales en edificios de enseñanzas”. Conferencia en la ETSAUN, Pamplona, 1970. Texto inédito incluido en la tesis doctoral de Jaime Sepulcre Bernad.
- Ortiz-Echagüe, César. “Mirando hacia atrás”. En Pozo, José Manuel. *Mirando hacia atrás. César Ortiz-Echagüe, arquitecto*. Pamplona: T6 Ediciones, 2018.
- Ortiz-Echagüe, César. Conversación inédita con los autores. Madrid, 18 de noviembre de 2017.
- Otxotorena, Juan Miguel. “Echaide & Ortiz-Echagüe, después de la arquitectura” en *Rafael Echaide, arquitecto 1923-1994*. AAVV. Pamplona: Escuela de Arquitectura Universidad de Navarra, 1994.
- Sepulcre Bernad, Jaime. *Ortiz-Echagüe y Echaide (1955-1966): Tecnificación y humanización del funcionalismo*, Universidad de Navarra. Departamento de Teoría, Proyectos y Urbanismo, 2004.